

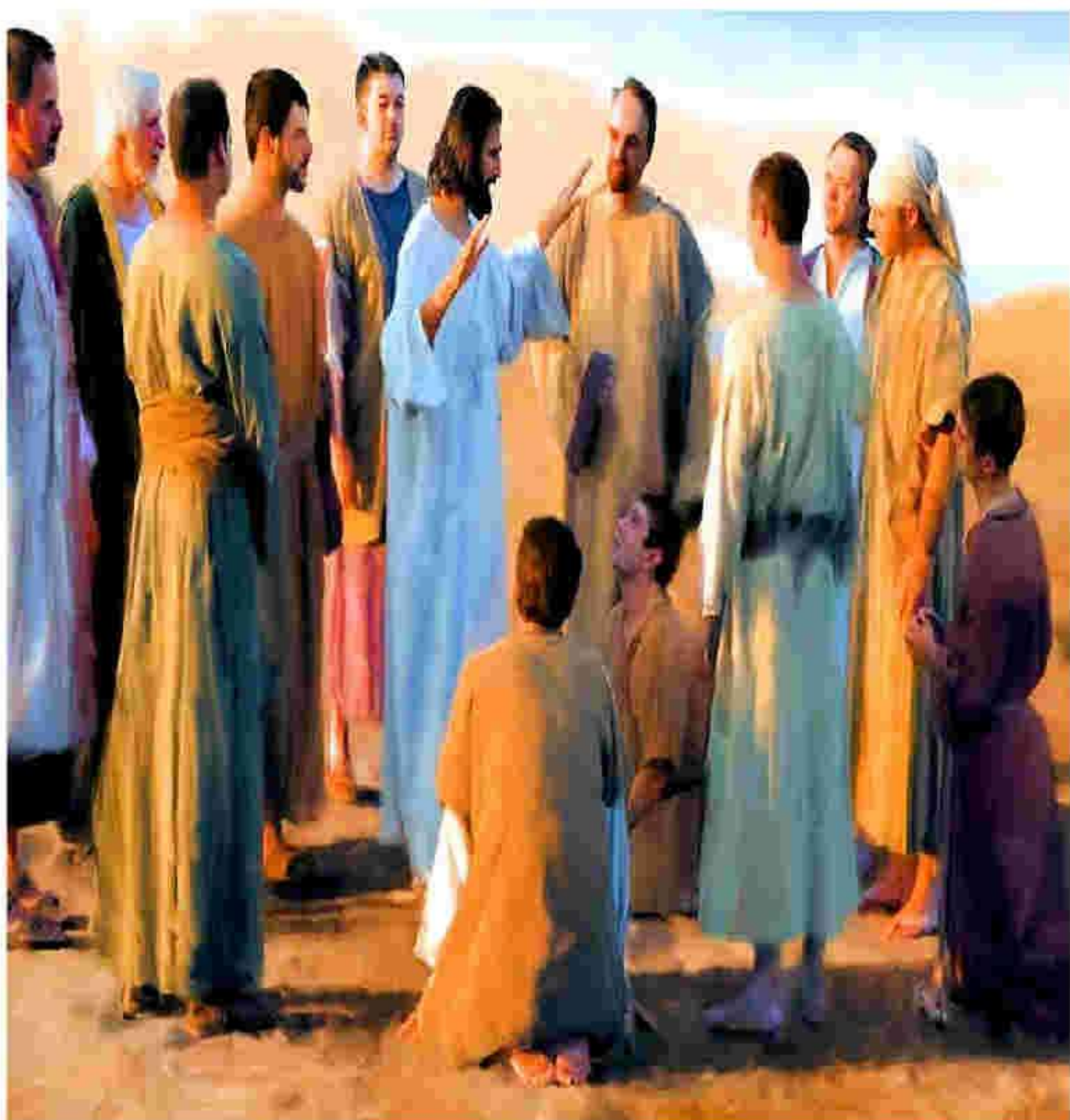
LUZ
ENTRE LAS
SOMBRA



MARTES XXIII
Tiempo Ordinario



***ESTAMOS
EN LA LISTA
DE JESUS.***



Lucas 6, 12-19

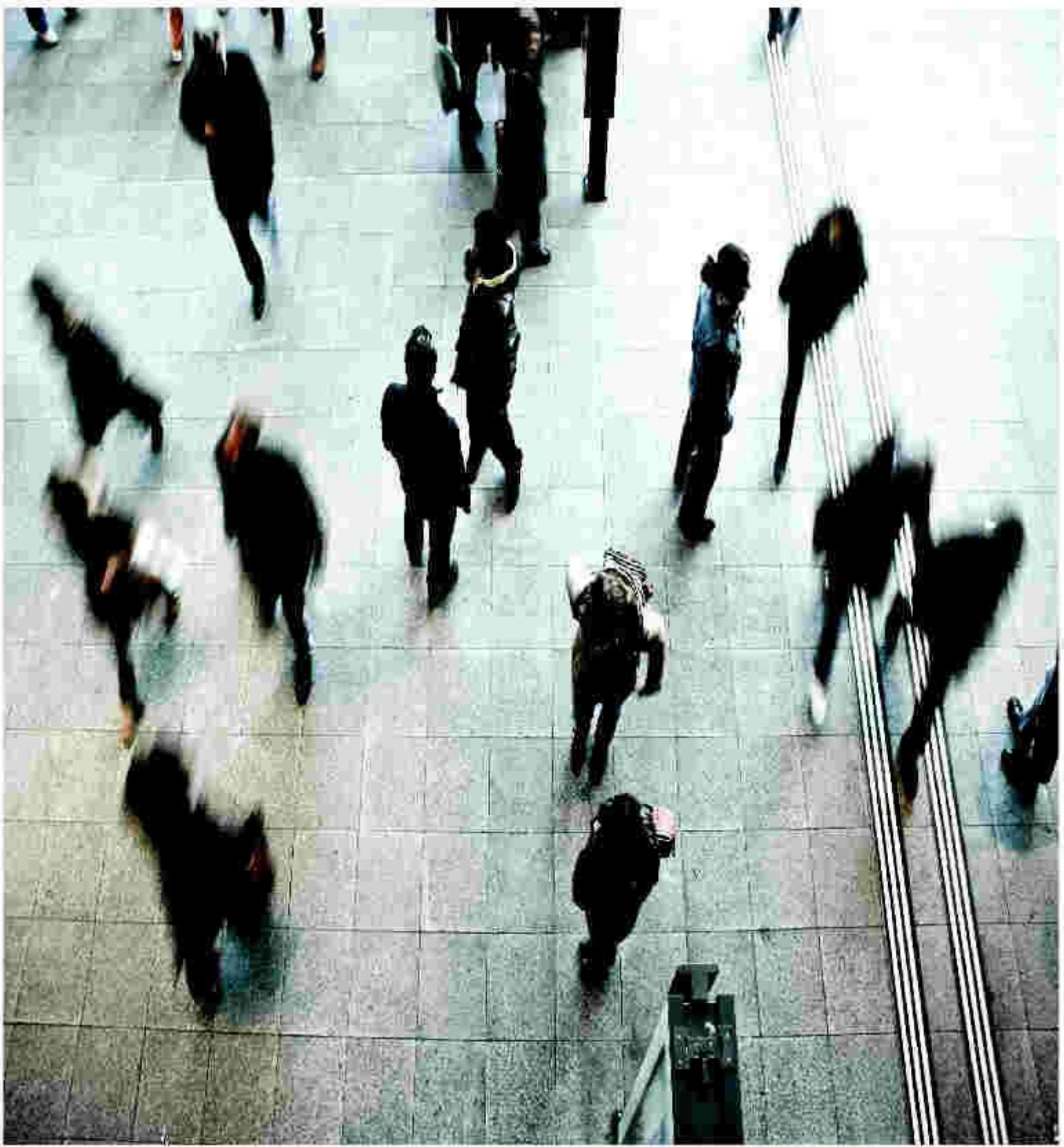
Jesús pasó la noche orando a Dios. De día, llamó y escogió a doce. Después se paró ante una gran muchedumbre que venía a oírlo y a que los curara de sus enfermedades.



Jesús ha pedido y sigue pidiendo por nosotros, como por Pedro: "He pedido por ti" (Lc 22,32). Jesús es el gran intercesor. También ahora que está ante el Padre, su trabajo es interceder, orar. Esta verdad debe alentarnos, porque en los momentos de dificultad o de necesidad hay que pensar: «Pero tú, Señor, estás rezando por mí al Padre». Es hermoso pensar que mi vocación se debe a un diálogo sobre mí que Jesús ha tenido con el Padre.



Es Jesús quien elige: “No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido”. En consecuencia, nosotros tenemos esta certeza: “El día del bautismo Él me eligió discípulo”. ¿Por qué? Por amor: Jesús elige a todos por amor. En su “lista” no hay personas importantes según los criterios del mundo: hay gente común, con la común característica de ser todos pecadores. Jesús elige a pecadores.



Discípulo en medio del pueblo,
discípulo que se siente elegido por
Dios y persona de oración. La
fuerza del cristiano contra el
Mundo es la oración: la de Jesús
sobre él y la propia; y la humildad
de sentirse elegido y permanecer
cerca de la gente más humilde y
necesitada, sin ir hacia una vida
señorial que le quita su vocación.
¡Qué bien se hacen las cosas “en
el llano”, donde está la
gente, cuando antes uno ha
subido a la montaña con Dios!



Orar al Padre, anunciar el Evangelio y socorrer al hermano. No puedo descuidar ni olvidar estos elementos, sino cuidarlos y asumirlos: mi condición de discípulo es la que está en juego. Aprendamos a respirar en la Iglesia con estos dos pulmones: la unión con Dios y el servicio al prójimo. Leamos y escuchemos este evangelio con nuestros propios nombres y gocemos al descubrir que somos elegidos y enviados por Jesús, con su misma Misión.

**El Señor nos ha llamado
a edificar su Iglesia,
a proclamar el Reino,
a comunicar
la Buena Noticia...**



**y a dar testimonio
del Amor
que hemos recibido.**